

“En la actualidad, una de cada cuatro especies de peces, mamíferos y anfibios está amenazada seriamente de extinción”

“Los gobernantes se llenan la boca con el medio ambiente, pero muy pocos hacen algo efectivo mientras nuestro entorno se degrada”

“Pedimos un cambio de mentalidad, que las empresas se orienten más a prestar servicios que a producir bienes de consumo”

“Un río no se puede desviar o trasvasar con impunidad; el futuro no está en la sobreexplotación del agua, sino en su uso eficaz”

“Nadie serio fabrica ya sin pensar su producto cuando ya no sirva; en Alemania, el fabricante es el responsable de la futura chatarra”

es una memez”

que proponemos nosotros es que no sea necesario tener cuatro, cinco coches, sino que las empresas que los fabrican se orienten más que a fabricar a poner a tu disposición el tipo de coches que necesites en cada ocasión y durante el tiempo que lo necesitas, y que luego te puedas librar de él: desde una limusina para ir a una boda hasta un gran todoterreno para ir a esquiar. Tú pagas una cantidad mensual, unas tarifas, y tienes el coche que necesitas cuándo y dónde lo necesitas. Eso sería lo lógico, sin necesidad de renunciar al coche.

Ahorraríamos, sí.

¡Pues claro! Y es un ahorro urgente, porque aunque usted se pueda permitir pagarse y mantener cuatro coches, ni el medio ambiente ni el tráfico pueden. Y ese es un ejemplo, el del coche, de cómo debemos cambiar los patrones de producción y consumo para hacerlos sostenibles. Hay otros: uno de nuestros informes científicos demuestra que podríamos reducir el gasto de materiales no reciclables en un 90% sin renunciar en nada a nuestra calidad de vida.

Eso son cifras.

Le daré un pequeño ejemplo, pero muy ilustrativo: ¿por qué diantres los tubos de pasta de dientes deben llevar una caja de cartón? ¡Por puro marketing! Sin embargo, esa caja, millones de cajas como esa, obligan a talar hectáreas de abetos valiosísimos. Y este tipo de envase redundante de colorines para hacer creer que compras más de lo que en realidad te dan se repite cientos de veces en cada supermercado.

Ayuda a vender el producto.

Estamos denunciando su inutilidad, y cada ciudadano debe empezar a hacerlo. Dígalo en su supermercado al encargado: “Oiga, este envase es inútil y, en cambio, es un gasto enorme de papel y plástico y tinta que representa contaminación para los ríos y árboles cortados”. Cuando protesten cientos de personas, tal vez el encargado cambie de marca o se lo haga saber a su superior y éste al fabricante.

Eso sólo lo he visto en Alemania.

Sí, vuelven a ser una referencia. Allí no es raro que si compras una lata de cerveza alguien se te acerque y te pida que la dejes y cojas la de cristal, que es reciclable. Y ese es el camino: no sólo la concienciación bienintencionada, sino, junto con ello, la presión social del ciudadano directamente sobre el vendedor y sobre el fabricante.

Le prometó que jamás compraré un dentrífico con caja de cartón.

¡Pasito a pasito! logramos cosas. Por lo pronto, espero que cuando un amigo le diga que tiene cuatro coches, usted observe que es una manera absurda de gastar los recursos

de todos y los de sus propios hijos.

Lo haré, lo haré.

Y con el agua sucede lo mismo. El agua se acaba, tiene límites. Este verano, por vez primera en millones de años, el Río Grande que separa Estados Unidos y México no ha llegado al mar.

¿Y las grandes obras hidráulicas?

¡Estamos consiguiendo derribar pantanos! En Estados Unidos hemos conseguido eliminar o retirar del servicio más de 500 embalses. En Idaho, la organización está trabajando para eliminar los embalses y restablecer así el equilibrio fluvial y la ruta de los salmones, y el grupo ecologista Sierra Club pide que se suprima la presa gigante de Glen Canyon. Un río no se puede cambiar de curso, desviar, trasvasar o desecar impunemente. Muchas de esas obras gigantescas han producido más daños que beneficios.

Aquí tenemos un gran trasvase en marcha.

Pues sepan que esas grandes obras hidráulicas se encuentran en revisión en todos los países desarrollados. El futuro no está en la sobreexplotación de ríos y acuíferos, sino en la eficiencia en el uso del agua. La Comisión Mundial de Embalses ha publicado un informe muy autoritativo con el impacto negativo de muchos pantanos. Y ese impacto ha costado a menudo enfermedades.

¿De qué modo?

En los 70, pensábamos que las enfermedades infecciosas serían en el 2000 un problema secundario. En cambio, han resurgido la tuberculosis, el paludismo y el cólera. Y, además, han aparecido otras como el sida, la hepatitis C y el Ébola.

¿Qué ha pasado?

La contaminación del agua y el aumento de su temperatura son responsables directos de un 25% de las enfermedades infecciosas. Por ejemplo, con el cambio climático aumenta la expansión de los mosquitos o la proliferación de microorganismos que provocan el cólera.

Oiga, ¿no me puede dar una buena noticia?

Espere. ¿Sabe que en Estados Unidos, después de 60 años de declive de la mortalidad por enfermedades infecciosas, la tendencia se ha invertido y se ha duplicado el número de muertos por virus desde el año 80?

Yo le he pedido una buena noticia, y eso no lo es.

Ha habido avances en las enfermedades infecciosas, y en el conjunto del planeta el número de víctimas mortales por estas patologías ha descendido, pero pese a ello, el aumento imparable del sida convierte el balance global en negativo. La mitad de los países del África Subsahariana

Guardianes del planeta

Como director de Investigación del Worldwatch Institute (Instituto de Vigilancia del Mundo), Gary Gardner ha seguido los pasos del fundador del centro, Lester Brown, y es hoy uno de los más distinguidos “guardianes del planeta” que, desde su sede en Washington, tratan de influir en los organismos internacionales desde el ecologismo (Gary me corrigió al oír que le calificaba así: “No somos ecologistas, nuestras observaciones son puro realismo y sentido común”). Sin embargo, en el “establishment” de la capital del imperio, los “guardianes” como Gary han perdido predicamento. Apostaron por Al Gore, el candidato más verde que ha tenido nunca Estados Unidos, y perdieron. Y, encima, George Bush II ha llegado a la Casa Blanca de la mano de los “lobbies” del petróleo y de la energía, pasando por Enron, enemigos de plantilla de los ecologistas capitalinos. Así que mientras pierden influencia en Estados Unidos, tratan de aumentarla en el mundo, y su próximo objetivo es la cumbre de Johannesburgo de agosto-septiembre de este año. Leo “Lestat del món 2002” y aprecio, además de la enorme cantidad de gráficos y datos, el esfuerzo por pensar en todos los que vivimos en la Tierra desde la independencia de una fundación privada. Pero la conclusión es triste: lo estamos haciendo peor de lo que creemos



Gardner ve en la presión ciudadana un futuro más sostenible con la naturaleza

están perdiendo anualmente entre el 0,5% y el 1,2% de su población a causa del sida.

Pero hay medicamentos.

Piense que sólo 13 de los 1.223 medicamentos comercializados por las multinacionales entre 1975 y 1997 estaban pensados para las enfermedades del Tercer Mundo.

Tal vez en lo social hayamos avanzado algo en estos años. ¿Qué tal la educación?

También más buenos propósitos que realidades. En estos diez últimos años se han celebrado diez conferencias internacionales que han proclamado que los niños tienen derecho a la escolarización. Pero, a pesar de tanta proclama, apenas hemos avanzado. En 1990 había 127 millones de niños sin escolarizar, ahora hay 113 millones.

Hasta ahora ha inventariado usted muchas desgracias, pero ¿tiene alternativas?

Pues claro. Puedo citarles buenos ejemplos. En estos diez años, Suecia ha conseguido reducir en un 40% las emisiones de azufre, pero lo mejor es que lo ha conseguido aplicando impuestos ambientales, que sólo penalizan a las empresas que contaminan. De esa forma, ha aliviado, paralelamente, el peso impositivo indiscriminado sobre las empresas limpias. Y la energía eólica ya proporciona el 1% de la electricidad del planeta.

No es mucho.

Pero es un buen principio. Como lo es también el auge del microcrédito de instituciones como el Grameen Bank. Y en este punto hay que dejar de lado las cifras, porque en números estos microcréditos no parecen significativos, pero sin embargo sí lo son para millones de familias muy pobres del Tercer Mundo que están cambiando su vida gracias a ellos. Y se trata de microcréditos de apenas 200, 300, 1.000 euros, que ayudan de verdad.

Por favor, siga animándome.

Los coparcas industriales reúnen empresas que pueden aprovechar los residuos de las otras para producir. Hoy, hay 25 de estos parques en el mundo, pero ya han demostrado que la idea es factible y rentable.

Más.

Todos los fabricantes de calidad proclaman con orgullo hoy que el 70%, 80% o hasta el 90% de sus materiales de fabricación son reciclables. En este sentido, las legislaciones japonesa y alemana y las directivas europeas son todo un ejemplo. Nadie serio fabrica ya sin pensar en lo que será el producto cuando ya no sirva. En Alemania se hace responsable al fabricante también de la chatarra que será su producto cuando periclite.

Siga.

Hay fábricas de “residuos 0” en muchos países, y otros han tasado tanto la extracción de carbón que ya no es rentable y han acabado así con una minería que destruyó el medio ambiente. Son muchas pequeñas iniciativas con poco peso, sí, pero que apuntan en la dirección correcta y, sobre todo, demuestran que el cambio de mentalidad es real, aunque por ahora no sea efectivo.

De todas formas, por televisión te siguen diciendo que si no tienes seis coches eres un desgraciado.

Por ahora, la publicidad refleja ese consumismo imperante, pero en muchos países también hay minorías muy influyentes que lo denuncian y lo ridiculizan.

Si no compras, no eres feliz.

Al contrario de lo que proclama la publicidad, mire las estadísticas y compare riqueza y felicidad. Las gráficas demuestran que más nivel de renta no significa más felicidad. Al contrario. Fijese en Estados Unidos: en 1957, el 35% de los ciudadanos se declaraba “muy feliz”; en el 90, la renta per cápita se había duplicado, pero, en cambio, sólo el 30% de los ciudadanos se declaraban “muy feliz”.

El dinero no da la felicidad, sobre todo si está mal repartido.

Sí, pero eso también significa que nuestros índices para medir la riqueza no sirven, porque en realidad no miden la calidad de vida. Nos hablan del PIB, sí, pero la renta puede ser muy alta en un país con los ríos degradados, sin masa forestal, con las playas sucias y con atascos y colas interminables. Un país, en suma, rico y desagradable.

Hágame publicidad anticonsumo.

Humm... Subir la renta no es mejorar nuestras vidas; para aumentar la calidad de nuestras vidas debemos ser más inteligentes al comprar y gastar. Porque muchas veces gastar menos es conseguir más. ●